

frente libertario

Madrid 12 de octubre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 601

APUNTES DE LA GUERRA

No existe ninguna razón que pueda quebrantar la voluntad heroica de victoria de los trabajadores españoles

La fantasía desbordada de quienes en su fuero interno son y han sido siempre enemigos de la libertad de los trabajadores, ha comenzado desde hace días a especular activamente con la guerra, con la paz, con la economía española y hasta con la memoria de nuestros mártires. Aprovechando las ansias de paz de todos nuestros proletarios, se intentan todos los medios para dorar la píldora que ponga fin a la guerra, no como el pueblo desea y tiene derecho por los costosísimos sacrificios que lleva realizados, sino como

Ante todas esas maniobras, la voluntad de lucha, de combate y de victoria de los trabajadores españoles se afirma más y más cada día, y encuentra su expresión adecuada en las enérgicas palabras que constantemente pronuncia el Dr. Negrín, en las cuales se pone claramente de manifiesto la decisión del Presidente del Consejo de continuar la lucha hasta tanto que todos nuestros enemigos reconozcan plenamente la victoria del pueblo, y otorguen a éste las conquistas a que se ha hecho acreedor después de los terribles meses de guerra que ha padecido.

Algunas veces desde el extranjero, muchas veces desde fuera de España, se han hecho toda clase de tentativas y de sugerencias para terminar el conflicto español de manera que no resultasen demasiado gravemente dañados los intereses y la posición de los capitalistas que en ella intervienen. Ahora, después de la desmembración de Checoslovaquia para satisfacer la ambición del sátrapa germano, el problema español vuelve a saltar al primer plano de la actualidad internacional, del cual había desaparecido cuando el mundo entero creyó que la guerra iba a estallar de un momento a otro. Por eso ahora vivimos en las circunstancias más propicias a intentar una desviación de los que propiamente son soluciones ciertas de nuestro problema. Por eso ahora, ante las probables conversaciones de Chamberlain con Mussolini, debe el pueblo español vivir más unido y más atento que nunca ante el desarrollo de los acontecimientos, pues no creemos demasiado improbable que se intente alguna mediación de nuestra libérrima volun-

tad, para, dejando bien parado el maltrecho prestigio de los países totalitarios en nuestra guerra, obtener de ella, a costa del pueblo, de su sangre y de su esfuerzo, el mayor número de ventajas posibles.

Por esto, y porque creemos interpretar de la manera más exacta la manera de pensar y de sentir de las grandes masas proletarias españolas, cualquiera que sea el partido u organización en que militen, con tal de que sean antifascistas, creemos también poder afirmar, sin temor a equivocarnos, que el pueblo español rechazará cualquier compromiso que no sea el reconocimiento expreso de todos los anhelos de liberación que le movieron a empuñar las armas para dominar a los militares y capitalistas sublevados.

Para poner en práctica cualquier acuerdo, por lo que a España respecta, hay que contar ante todo con la aquiescencia de los españoles; y éstos no prestarán su consentimiento a nada que cercene su libertad o disminuya sus facultades de autodeterminación nacional. No está nuestro proletariado dispuesto a admitir transacciones que aminoren su libertad o que coarten su independencia. Por esto, nadie debe pretender especular con la libertad de nuestro pueblo; y quien tal hiciera, sólo cosechará el más rotundo de los fracasos, pues al pueblo español, habituado a la lucha, que no teme ya a la guerra, no se le domina con amenazas, sino que únicamente se le conquista satisfaciendo sus justísimas aspiraciones.

Hasta tanto que no se reconozca, plena y total, la victoria del antifascismo español, no existe razón alguna para que se aconseje un cambio de actitud en las masas trabajadoras españolas; éstas defienden la libertad propia y defienden la independencia de su patria; menos de eso, nada nos satisface. Y eso sólo se concederá plenamente al pueblo, cuando se coloque a éste en la situación moral del vencedor.

¿Quiere esto decir que seremos o aspiramos a ser inexorables? Nada de eso; ya en uno de los trece puntos del doctor Negrín se hablaba de la reconstrucción económica de España, como obra que incumbe a todos los españoles; a los de acá y a los de allá; pero, entiéndase bien, a los españoles, únicamente a los españoles, y no a aquellos que hayan perdido el derecho a llamarse tales como consecuencia de la traición de que han hecho objeto a su patria.

La desmoralización fascista

Han fracasado las últimas ofensivas iniciadas por los facciosos. No cabe duda que su potencialidad guerrera es totalmente ineficaz ante la resistencia inmovible de los soldados del pueblo.

Acaba de entrar nuestra guerra en una nueva fase en la cual tienen los valores morales una importancia decisiva.

Sabe muy bien el adversario que desde el punto de vista militar ya no puede conseguir ningún triunfo. Este convencimiento no sólo se manifiesta en los mandos enemigos, sino que se ha extendido, invadiéndolos, a la mayoría de sus tropas. Acostumbrados a victorias parciales, logradas con gran facilidad, merced a una extraordinaria cantidad de bélicos elementos, su débil espíritu se quiebra frente a la férrea resistencia de las fuerzas populares. Han visto que sus más codiciados objetivos se esfumaron cuando consideraban más inminente su conquista y que sólo lograron, al perseguir su consecución definitiva, pérdidas irremediables. Sus propósitos, encaminados a decidir rápidamente la contienda, sufrieron el más rudo de los descalabros. Los soldados contrarios, que se dan cuenta perfectamente de tal situación, hallanse en un deplorable estado moral que los incapacita totalmente para actuar con probabilidades de triunfo.

Mas de una vez han pretendido los facciosos reanudar sus ofensivas en diferentes frentes y de una manera especial en la zona de Levante. Sus deseos, a poco de comenzar a llevarlos a la práctica, se desmoronaron de un modo rotundo. Lo que comenzó siendo un ataque de cierta importancia convirtióse bien pronto en insignificante golpe de mano sin más consecuencias que algunas bajas entre las fuerzas fascistas que cayeron al salir de sus posiciones en dirección a nuestras trincheras. En virtud de ello han caído radicalmente las armas enemigas y en ningún sector de Levante osan perturbar la tranquilidad que tiene caracteres de un silencio respetuoso.

Ante sus fracasos militares, convencidos de que en el campo ya no pueden obtener ningún resultado positivo, han vuelto los adversarios sus febriles miradas hacia el frente internacional.

Tiene caracteres que, examinados en su fondo, revelan una verdadera angustia, la propaganda que vinieron realizando en los últimos días los enemigos del pueblo fué una campaña sistemática, con tonos ridículos, que no sólo se practicaba en la retaguardia sometida al invasor, sino que ha irrumpido también en sus líneas de combate. Primero durante la vergonzosa maniobra que trajo como consecuencia el sacrificio de Checoslovaquia. Festejaron los reaccionarios las consecuencias de la

postura hitleriana y creyeron, sin duda, que habría de proporcionarles incontables beneficios. Ahora, cuando el problema de España ocupa un primer plano en el panorama internacional, los facciosos han incrementado aquellas manifestaciones con la ingenua confianza de que ellos obtendrían resultados análogos a los que logró, con su petulancia, el dictador alemán. Hasta en las propias

Pero los acontecimientos internacionales han tomado un rasgo muy distinto del que los reaccionarios españoles se habían forjado tras el sacrificio de Checoslovaquia. Los mismos que vieron los facciosos escaparse sus posibilidades de realizar ofensivas victoriosas ven ahora cómo presenta también aspectos muy difíciles el triunfo diplomático. No se deja vencer nuestro pueblo ni en los campos de batalla ni en las cancillerías. Un temple de hierro, como el que caracteriza al proletariado español, no es apto para ningún género de claudicaciones, más o menos extensos y es capaz de hacer añicos todos los planes, como logró tantas veces deshacer en el escenario de la lucha los más poderosos elementos de combate. He aquí una realidad que todos comprenden, dentro y fuera del país, y que marca una postura que quizá lleve varias páginas de la Historia europea.

Los fascistas, ante la realidad que descalabra todas sus ilusiones, han caído en una completa desmoralización. El ambiente que despertaba en sus trincheras la tenaz propaganda realizada, en torno a los acontecimientos internacionales, por los agitadores de la reacción ha desaparecido de un modo absoluto.

Su enfriamiento es visible. Y, como consecuencia de ello, es evidente su decadencia espiritual, que tiene análogas características a las que presentan las líneas facciosas después de experimentar, en las operaciones militares, un serio descalabro que los confunde y los inmoviliza.

Visado por la censura



Hitler da un puntapié a Chamberlain. Que el traidor no es menester...

Nosotros esperábamos este final vergonzoso para Chamberlain y su política. Esos ciento cincuenta votos que en el Parlamento británico, tan conservador, tan grave y tradicionalista, se alistaron en contra de la política de Chamberlain le han picado en lo vivo a Hitler. ¡Si hubieran sido 75, como en Francia! Pero ahora resulta que en la conservadora Inglaterra, hasta Eden y Churchill votan contra Hitler, mientras Blum y los suyos le dan sus plácemes. "Cosas veredes, Mio Cid, que harán hablar las piedras..."

Vamos a ver cosas muy gordas. Hitler, atacando con dureza e irritación a Inglaterra, se prepara ya para nuevas pretensiones. Con Chamberlain no tenía otra cosa que pedir y mandarle un avión pesado. Lo demás lo concedía el "premier" inglés y se lo hacía tragar, con cerveza negra, a Daladier. Pero "los Gobiernos en las democracias cambian". No pasa lo mismo que en los Estados totalitarios, donde suelen hacerse viejos los dictadores. Y porque cambian y, según Hitler, puede venir un Duff Cooper —lagarto, lagarto!—, Eden o Churchill —toca hierro, Adolfo—, "sabemos que una guerra mundial puede empezar en cualquier momento".

¡Pobre Chamberlain! No merecía él las desconsideraciones de Hitler. Bueno que pase en Inglaterra, pero no con la mofa y el cinismo de Hitler. Ni con la voracidad de uno de "los carniceros" que han trabajado a destajo sobre Checoslovaquia. Convergamos, sin embargo, en que todo estaba previsto en nuestras deducciones. Engullida y digerida Checoslovaquia, Hitler tenía que buscar salida para renunciar a las promesas que dio sobre sus pretensiones en Europa. Y ya la tiene. Esos ciento cincuenta votos en la Cámara londinense le hacen prevenirse, estar vigilante, "proseguir activamente la construcción de fortificaciones" y no desmovilizar. Ahora menos que nunca, que si el fregado comienza pronto y todavía tiene algún aliento el pueblo checo, las posiciones magníficas que Chamberlain y Daladier le conquistaron en el Centro de Europa pueden no dar todos los resultados apetecidos.

Trampa adelante. Eso es el fascismo. Nunca salda sus cuentas. Ahora les dice a los diputados ingleses que tienen bastante con ocuparse de los que les pasa en los Dominios, especialmente en Palestina. ¡Así paga Hitler! Y Chamberlain descansando, como Dios en el séptimo día, y después de haber edificado la Paz: ¡La Paz! La Paz!

Buen mar ha puesto Hitler al crucero de Chamberlain. Picado y con amagos de borrasca. El discurso de Sarrebruck habrá envalentonado a Mussolini. Porque ahora la partida se juega por esa banda. Y a Chamberlain le pueden salir rusas las carambolas. Queremos decir que, con el taco en la mano y sin saberlo usar, se acordará de la U. R. S. S., perdi-

da al Oriente de Europa y abandonada a su suerte por las democracias. ¡Si le valiera desandar lo andado! ¡Si el Pacto de Munich, prima al fascismo, fuera una pesadilla! Todas estas son lamentaciones nuestras y de los ciento cincuenta diputados ingleses, porque Chamberlain, que proviene de la industria pesada, seguirá edificando la paz de la Gran Alemania, la paz del Gran Imperio que soñó Bismarck.

Por el Mediterráneo, precisamente, se va a Palestina. Y a la India. En las Baleares, Mussolini. En el Estrecho de Gibraltar, Hitler. ¡Estará en ese mar —calle Mayor del Mundo— la guerra... diferida? Hitler la presiente y sigue preparándose. ¿Y Chamberlain? ¿Y Daladier? "Pues los Gobiernos en las democracias cambian..." ¿Será un presentimiento? Llegará Chamberlain a realizar su crucero por el Mediterráneo? ¿Le llevará a Mussolini el empréstito por el que suspira? Por si nos escucha la City, un consejo: no afloje la bolsa. El fascismo nunca salda sus cuentas.



Blum reconoce que Hitler habló el domingo cual si la paz de Munich hubiera sido un sueño

Por el modo, como se ha expresado Hitler en la víspera misma en que fueran ocupadas, sin retraso alguno, las últimas comarcas de la región de los sudetes, se ha visto que en Munich se compró la paz a cualquier precio, para mayor desdoro de los negociadores. Parecía que el desmembramiento checo no tendría las consecuencias que ha tenido, pero la realidad, como temíamos, ha venido a superar todos los supuestos más pesimistas, sin beneficio alguno para la paz, para mayor ludibrio de los firmantes del Acuerdo de Munich, verdadera rendición de las potencias democráticas ante el tirano de Germania.

Hitler ha ocupado todas las comarcas sudetes, y algunas zonas de influencia checa, por tener mayoría los no alemanes, apoderándose de todas las instalaciones, creación, en su mayor parte, del Gobierno de Praga, como hangares y demás departamentos de la aviación checa. El ukase de Berlín, sin que los checos se hayan levantado para defenderse de este inicio a trazo, se ha llevado a la práctica, envalentonando al fascismo alemán y a los que aprendieron sus procedimientos de intimidación y robo, como esa Polonia de "los coroneles", la cual ya ha ocupado la región de Teschen, así como la ciudad de Karmina, con su importante cuenta hullera. Hungría ya

tiene el hacha afilada para descargarla sobre el tronco del Estado checo, para hacer su correspondiente faena desmembradora, y los demás, los eslovacos, demostrando que tienen un pensamiento fascista, ahora puesto al descubierto, han comenzado por poner fuera de la ley al partido comunista, quizá para bienquistarse con el nuevo amo que le ha salido a Checoslovaquia.

El éxito no ha podido ser más espléndido para las democracias, que pactaron una paz honrosa en la capital de Baviera. Y ante esta realidad, agravada con el último discurso del "führer", no nos extraña que la Prensa francesa se inquiete más aún que cuando sobre Europa se sentía el trepidar del caballo sangriento de la guerra, y de su voz de alarma. Es natural que así se manifestasen los diarios franceses, ya que ahora, pasados diez días tan sólo, se ve cuán vergonzosa fué aquella entrevista, verdadera apología del fascismo italogermánico, con la desmoralización consiguiente de las pequeñas potencias democráticas.

Y cometido el crimen checo, perfectamente inútil, para las democracias, claro está, ahí tenemos el discurso de Hitler, el cual comenta "Le Jour" diciendo que Europa está en peligro, ya que al frente de sus destinos se halla un hombre que en el espacio de nueve días es capaz de insultar y amenazar a la potencia a la que antes había adulado, llamando la atención de Francia sobre el peligro que supone que al frente de tantos millones de hombres se encuentre colocado un insensato como Hitler.

Razón tiene el órgano de la reacción para expresarse así. Pero el que no tiene ninguna para hacerlo en la forma que lo hace es ese León Blum, el cual, desde "Le Populaire", dice, como asombrado, que por primera vez desde los acuerdos de Munich, Hitler se ha manifestado como lo hubiera hecho en vísperas de ellos.

Así se expresa el fabricante de la "no intervención", el instrumento de la pacificación desarrollada por el nefasto Chamberlain, olvidando que se deshizo en elogios cuando Francia se puso de rodillas ante el tirano germano. Y Daladier, el alegre pacificador, sin decir ni una palabra, quizá porque se da cuenta de su gran fracaso.



Se oyen frases muy peregrinas. Una de ellas es: "Europa nos ha traicionado".

Hace más de un año quien pronuncia esa frase ahora, nos prohibía dudar de la buena fe de las democracias europeas.

Pero, en fin, como agua pasada no mueve molino, lo importante es que el pueblo conozca de una vez que la ayuda de las democracias ha sido, es y será en el grado que a ellas convenga... y nada más.

Que el pueblo conozca que la solución a sus propios asuntos no

puede darse por nadie que los vea desde plano distinto y que pretenda resolverlos sin contar con él.

Que el pueblo vea claramente que la política de vacilaciones y concesiones de las democracias europeas, política desarrollada a costa de los intereses y las libertades ajenas, es la causa principal de la prolongación de la guerra que destruye nuestro suelo.

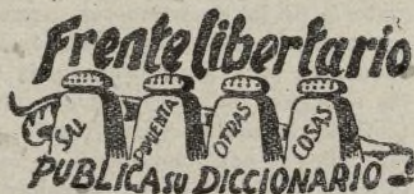
Que el pueblo sepa que las ayudas desinteresadas de los que tienen el mismo deber de velar por la existencia de la libertad que nosotros de defenderla, no han sido tales ayudas, sino en la proporción de sus conveniencias particulares.

"Europa nos ha traicionado"...

Europa no nos ha podido traicionar porque a la vista de cualquiera que piense, debió saltar la experiencia de hechos análogos y pasados.

No vale decir que nos ha traicionado Europa cuando nos hemos pasado el tiempo haciendo carantoñas a la vieja cotorrona continental, sabiendo que en todo momento haría lo que fuera más conveniente a su ancianidad.

Y una de las cosas que más daño podía hacerle era la fuerza del movimiento proletario español, el viril esfuerzo del pueblo español para contener la avalancha de males que volcaban sobre él los mismos que tiempos más tarde pondrían a la vieja Europa en el mismo trance que se halla España, y que es una consecuencia lógica de esa política de concesiones y vacilaciones que desarrollan las que pomposamente se denominan a sí mismas democracias europeas.



INVENTAR. — Tener hijos de la idea.

INVERNADERO. — Abrigo de pieles de las flores.

INVERTIDO. — Palabra mal empleada. Porque el que no es hombre, no lo es aunque lo pongan al revés. Y el que lo es, tampoco deja de serlo, aunque lo inviertan.

INVESTIGAR. — Segar en el campo del razonamiento.

INVICTO. — Efectivamente, a los que llaman así, no han sido nunca vencidos, sino los que iban con ellos.

INVIERNO. — Dimisión del calor.

INVISIBLE. — Cualidad de los antiguos guardias cuando había una bronca.

INVITACION. — Recibo de gorronería.

INVITADO. — Cualidad que le impide a uno beberse en el plato el caldo de la ensalada, si bien da derecho a llevarse alguna que otra cucharilla.

INVOCACION. — Llamada de la cobardía.

INVOLUNTARIAMENTE. — Como se hacen muchas cosas con la sana intención de que queden hechas.

S. U. de las I. del P. y A. G. C. N. T.